

GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG

*Un sueño
y otros aforismos*



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Un sueño y otros aforismos

COLECCIÓN
PEQUEÑOS GRANDES ENSAYOS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
Álvaro Uribe

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN
Odette Alonso
Arturo Camilo Ayala Ochoa
Elsa Botello López
José Emilio Pacheco
Antonio Saborit
Ernesto de la Torre Villar
Juan Villoro
Colin White Muller

DIRECTOR FUNDADOR
Hernán Lara Zavala

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Difusión Cultural
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

GEORG CHRISTOPH LICHTENBERG

*Un sueño
y otros aforismos*

Presentación y traducción de
JUAN VILLORO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2006

Primera edición en la colección Pequeños Grandes Ensayos: 2006

Título original: Georg Christoph Lichtenberg, *Aphorismen und andere Sudeleien*.

© D. R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
Y FOMENTO EDITORIAL

Prohibida su reproducción parcial o total
por cualquier medio sin autorización escrita
de su legítimo titular de derechos

ISBN de la colección: 970-32-0479-1

ISBN de la obra: 970-32-3764-9

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN

Las últimas palabras de un gran hombre suelen depender de lo que sus seguidores esperan que diga para confirmar su leyenda. Muchas veces, una reputación depende de la creatividad de sus testigos. En el caso de Lichtenberg, los rumores póstumos lograron cifrar sin pérdida su destino. Se cuenta que rechazó la ostia en su lecho de muerte con el argumento de que el médico le tenía prohibidas las harinas. La escena condensa el genio y el fervor racionalista de un científico cuya carrera comenzó en la infancia con la pregunta: “¿Qué es la aurora boreal?”

Georg Christoph Lichtenberg enseñó física en la Universidad de Gotinga. El siglo XVIII alemán no se explica sin su versátil presencia. Maestro de Humboldt, asesor de Volta, corresponsal de Goethe, hizo fantasiosos experimentos en el campo del magnetismo: intuyó que había una electricidad positiva y otra negativa (y sugirió que se señalaran con los signos que hoy llevan nuestras pilas). Periodista de intereses múltiples, dejó constancia de su sentido del humor en textos que van de la relación entre la poesía y las matemáticas a los misterios de la ropa interior femenina.

Sin embargo, su posteridad se debe a los “cuadernos de saldos” en los que anotaba los haberes y deberes de su alma. Estos apuntes aparecieron después de su muerte con el nombre de *Aforismos*. En 1989, gracias al apoyo de Jaime García Terrés, preparé una selección de ellos para el Fondo de Cultura Económica, con un ensayo preliminar, “La voz en el desierto”, que ha aparecido como título independiente en la colección La Centena.

En 1992, Wolfgang Premies, quien dedicó lo mejor de su vida al estudio de Lichtenberg, concluyó la edición crítica de los cuadernos del profesor de Gotinga. A partir de esa lectura, traduje un puñado de aforismos y un sueño oracular que García Terrés publicó en la revista *Biblioteca de México*. Recojo aquí esas esquirlas de la eléctrica mente de Lichtenberg. Una bitácora para acompañar la edición del Fondo y recordar a Jaime García Terrés a diez años de su muerte.

Lichtenberg se preciaba de que su editor fuera al mismo tiempo su casero y su proveedor de vinos. El traductor de estos textos encontró el mismo apoyo dionisiaco en García Terrés y su esposa, Celia Chávez.

UN SUEÑO

Fue como si flotara, muy por encima de la Tierra, hasta llegar junto a un anciano sabio. Su sola vista me embargó de algo superior al respeto; abrí los ojos y fui recorrido por un irresistible sentimiento de devoción y confianza. Estaba a punto de tirarme a sus pies cuando me habló con una voz de indescriptible suavidad. “Tú amas la investigación de la naturaleza, dijo, te mostraré algo que puede serte útil”. Y al decir esto me entregó una canica de color azul verdoso, con motas grisáceas, que tenía entre el pulgar y el índice. Me pareció de una pulgada de diámetro.

“Toma este mineral, prosiguió, investigalo y dime qué encuentras. Detrás de ti hallarás todo lo necesario para el experimento; no te faltará nada. Ahora me retiro, pero volveré cuando me necesites”.

Me volví y encontré una hermosa sala con instrumentos variadísimos que en el sueño no me resultaron tan extraños como al despertar. Fue como si ya hubiese estado ahí muchas veces; encontré todo lo necesario, como si yo mismo hubiera hecho los preparativos. Vi, sopesé, olí la canica, la agité y la ausculté como a una pie-

dra preciosa; me la acerqué a la lengua; con un trapo limpio le quité el polvo y una herrumbre apenas perceptible; la calenté, la froté contra mi abrigo para electrizarla; analicé y determiné su contenido de acero, cristal y magneto. Hasta donde recuerdo, su peso oscilaba entre cuatro y cinco.

Las pruebas transcurrieron en forma tal que pensé que el mineral no valía gran cosa. Recordé que de niño había comprado tres canicas iguales (o muy parecidas) en la Feria de Francfort, a cambio de un cruzado.

Entonces procedí al análisis químico y dividí los componentes en porcentajes. Tampoco encontré nada peculiar. Un poco de arcilla, más o menos la misma cantidad de cal, un poco más de silicio, finalmente apareció el hierro, un poco de sal de cocina y una sustancia desconocida, que combinaba propiedades conocidas con singularidades. Me dio lástima ignorar el nombre del anciano, de lo contrario, lo habría homenajeado definiendo a esta tierra con su nombre. Por cierto, debo haber sido muy preciso en mis experimentos, pues al sumar todo lo encontrado llegué a un cien redondo. Acababa de trazar la última línea de la suma cuando regresó el anciano.

Tomó el papel y leyó con una sonrisa casi imperceptible. Luego me dirigió una mirada donde la bondad celestial se mezclaba con la severidad, y me preguntó: “¿sabes, mortal, qué fue lo que estudiaste?” El tono y la actitud con que dijo esto revelaron aun más su carácter sobrenatural. “No, inmortal, grité arrojándome a sus pies, no lo sé”. Ya no me reconocía en lo que había escrito.

El espectro: *Debes saber que has estudiado, a escala, nada menos que la Tierra entera.*

Yo: *¿La Tierra? ¡Dios eterno! ¿Y dónde están el océano terrestre y sus habitantes?*

Él: *Ahí están, en tu servilleta, los arrojaste ahí.*

Yo: *¡Diantre! ¿Y la atmósfera y toda la belleza de la tierra firme?*

Él: *¿La atmósfera? Debe de haber quedado ahí, en la taza, junto al agua destilada. ¿Y la belleza de la tierra firme? ¿Cómo puedes preguntar algo semejante? Se ha vuelto polvo imperceptible; ahí, en la manga de tu abrigo queda un poco.*

Yo: *¡Pero si no encontré ningún rastro de la plata o del oro que definen el orbe!*

Él: *Eso ya es suficientemente malo. Veo que debo ayudarte. Debes saber que con tu punzón*

destruiste toda Suiza, Saboya, la parte más hermosa de Sicilia y una franja de África de más de mil metros cuadrados; arrasaste del Mediterráneo al monte Tafel. ¡Y ahí, sobre ese vidrio –ah, incluso ya han caído en parte– yacen las cordilleras, y eso que te saltó en el ojo al pulir el vidrio fue el Chimborazo!

Comprendí y callé. Hubiera dado nueve décimas partes de mi vida restante para reparar la Tierra que dañé químicamente. Sin embargo, no me atreví a solicitarlo. Mientras más sabio y bondadoso es el donador, más difícil le resulta al débil de emociones pedir un segundo don, sobre todo cuando se sabe el mal uso que se ha hecho del primero. Entonces supuse que ese rostro de padre ilustrado podía concederme una petición de otro orden: “¡Oh!, grité, ser supremo, inmortal o lo que seas, sé que puedes agrandar un grano de mostaza hasta que tenga el espesor de la Tierra entera. Permíteme estudiar ahí las montañas y los ríos, seguir el desarrollo de la semilla hasta las revoluciones”.

“¿De qué te serviría?”, fue su respuesta. “En tu planeta ya has hecho que un granito adquiera la dimensión de la Tierra. Investígalo ahí. No puedes llegar al otro lado de la cortina *sin sufrir*

una metamorfosis; no llegarás a lo que buscas, ni en éste ni en cualquier otro grano de creación. Toma esta bolsa y analiza lo que hay dentro. Dime qué encuentras”.

Mientras se alejaba dijo casi en broma: “Entiéndeme bien, analízalo *químicamente*, hijo mío”.

Esta vez tardé más tiempo. ¡Qué alegría poder indagar de nuevo! Ahora pondría mucho más esmero. “Ten cuidado, me dije a mí mismo, puede ser algo que brille. Si brilla seguramente será el sol, o una estrella fija”. Cuando abrí la bolsa encontré, contra todas mis expectativas, un libro, un tomo sencillo y nada brillante.

El idioma y la letra del libro eran desconocidos. Vistos de prisa, algunos pasajes parecían legibles pero contemplados más de cerca eran tan ilegibles como los más enredados. Sólo pude leer las palabras del título: *Analiza esto, hijo mío, pero químicamente, y dime qué encuentras*.

No puedo negar que me sentí desconcertado en mi enorme laboratorio. “¿De qué se trata? ¿Es posible analizar *químicamente* el contenido de un libro? ¿Si el contenido de un libro es su sentido! El análisis químico equivaldría a analizar

trapos y tinta”. Sin embargo, al reflexionar en el asunto, se hizo una repentina claridad en mi cabeza. Y la luz llegó acompañada de un rubor irresistible. “¡Oh!, grité más y más fuerte. ¡Entiendo, entiendo! ¡Perdóname, ser inmortal, perdóname! Ahora entiendo tu bondadosa reprimenda. ¡Agradezco al eterno poder entenderlo!”

Me conmoví hasta lo indecible. Luego desperté.

AFORISMOS

Esto lo sobrevivirá incluso la lengua alemana.

*

Desde siempre, descubrir pequeños errores es una actividad de cabezas mediocres. Las cabezas dotadas no hablan de pequeños errores y en todo caso hacen críticas generales. Los grandes espíritus crean sin criticar.

*

El perro es el animal más despierto y sin embargo duerme todo el día.

*

El gramático Dídimo es el gran Cacalibri del que habla Séneca: escribió 4 000 libros.

*

Conozco un país donde a las papas se les dice “compatriotas”.

*

No todas las afinidades son inútiles. Quizá encontremos un día la causa de esto. Es posible que sean resabios de ciencias perdidas en otra generación de hombres.

*

Tanto en las novelas como en las obras de teatro, la primera regla es contemplar a los distintos personajes como piezas de un tablero de ajedrez y tratar de ganar el juego sin cambiar las reglas: un caballo no puede moverse como un peón. Hay que triunfar sin alterar las reglas que determinan a los personajes, sirviéndose de su eficacia. No hacerlo significa intentar milagros, y los milagros son siempre artificiales.

*

¿Qué cosa es el hombre sino una taza de café? Asimila en su cabecita para derramarse en su platito. El platito no sirve de nada sin la cabecita, y viceversa.

*

Eso fue antes de que el tiempo tuviera barba.

*

Quien no utiliza su talento para enseñar y mejorar al prójimo es un hombre nocivo o un espíritu estrecho. Uno de ambos debe ser el autor del sufrido Werther.

*

Viajar a la nueva Grecia para visitar el Santo Sepulcro de las bellas artes.

*

Casi todos los eruditos son más supersticiosos de lo que confiesan, y aun de lo que ellos mismos creen. Es difícil liberarse por completo de malas costumbres. Lo único posible es ocultarlas y evitar sus consecuencias dañinas.

*

Ésas son razones espermáticas [...] Pequeñas pero importantes para muchos.

*

Estoy convencido de que uno no sólo se ama en los otros: también se odia en ellos.

*

El lado negativo de la Tierra.

*

Es muy peligroso, dice Voltaire, tener razón en cosas en las que no han tenido razón grandes hombres.

*

La pregunta “¿llegó usted bien a casa ayer?” es un resabio de nuestras antiguas costumbres y nuestro antiguo empedrado.

*

Los fisonomistas empiezan a construir un enorme edificio para escalar el archivo secreto del alma. El alma razonable está hasta arriba y sonríe, pues ya prevé que antes de que este babélico monumento alcance un cuarto de su altura, se confundirán los idiomas de los albañiles y lo dejarán inconcluso. El genio de los dioses.

*

Eso lo hacen los salvajes en Tana y los domesticados en Saxenhausen.

*

Es difícil sentir la herencia del mono en los pies humanos, pero a veces se puede. En cambio, es muy fácil llegar a lo humano y a lo convencional.

*

Un niño inteligente puede volverse loco al ser educado por un loco. El hombre es tan perfectible y tan corruptible que su razón puede convertirse en locura.

*

Pregunta: ¿Sería posible educar a un hombre de tal manera que, sin perder el juicio, ligara sus ideas en forma tan peculiar que fuese inservible para la sociedad? ¿Es posible un loco artificial?

*

Se hacen muchas burlas sobre los moros que trafican con humanos, pero ¿qué es peor: venderlos o comprarlos?

*

Mahoma gobierna una cuarta parte del género humano. ¿Qué hacer? No debemos contar a sus seguidores sino pesarlos.

*

Cada cosa tiene sus días hábiles y festivos.

*

En su cerebro no había otra cosa que su propio cuerpo, sólo que en pequeño (*i.e.* sólo pensaba en su figura).

*

Un gravamen para los ángeles o un impuesto *per capita* en el cielo.

*

Enterrar una obra en la iglesia universitaria.

*

¿Qué es más fácil para el hombre: reír o estornudar?

*

La hora que se le regala al condenado a muerte vale una vida.

*

El hecho de que podamos vernos en los sueños viene de vernos en los espejos. Sabemos que no estamos dentro de ellos. Sin embargo, en el sueño la representación es más viva y el entendimiento y la conciencia más limitados.

*

Toma por escocés a cualquiera que no tenga pantalón.

*

A causa de nuestra miserable educación, que nos obliga a olvidar en la segunda mitad de la vida lo que hemos aprendido en la primera, escribir en forma llana cuesta esfuerzo. Y luego

se cree que todo lo que requiere de esfuerzo es simple y bueno.

*

En señal de luto por la muerte de su madre, Von Brunoi derramó toneles de tinta en los estanques de sus fuentes.

*

¿Cuál sería la manera más rápida de copiar cartas para que los ciegos pudieran leerlas con los dedos?

*

Si bien caminar en dos piernas no es natural para el hombre, al menos se trata de una invención que lo enaltece.

*

Quien tiene menos de lo que ambiciona, debe saber que tiene más de lo que merece.

*

Cuando hablo con alguien advierto de inmediato si tiene elasticidad o si cede a la menor presión. Todos los barberos son blandos. Kästner es duro. Meister era elástico.

*

Si muchos defensores de Kant le reprochan a sus enemigos que no lo entienden, también muchos creen que el señor Kant tiene razón sólo porque ellos lo entienden. Como su manera de expresarse es novedosa y se aparta mucho de lo común, cuando se logra acceder a ella se siente la tentación de tomarla por verdadera, y esto se refuerza por el hecho de que tenga tantos fervorosos adeptos. Sin embargo, siempre hay que pensar que entender sus ideas todavía no es una razón para considerarlas verdaderas. Creo que el gusto de entender una teoría sumamente abstracta y oscura lleva a la mayoría a pensar que ya está demostrada.

*

Los alemanes escriben los libros, pero los extranjeros hacen que puedan escribirlos.

*

En el prólogo a la segunda y tercera ediciones de la *Crítica* de Kant (la tercera es una mera reproducción de la segunda) hay muchas cosas singulares que yo había pensado sin decirlas. No encontramos causas, sólo advertimos lo que tiene que ver con nosotros. A dondequiera que veamos sólo nos vemos a nosotros.

*

Él podría hacer que un pensamiento que a cualquiera le parecía sencillo se refractara en otros siete como la luz ante un prisma. Un color siempre era más hermoso que los otros. También podía fundir pensamientos: donde otros sólo veían una colorida confusión, él obtenía luz blanca.

*

Realmente es posible poner tal cara al viajar en un carruaje incómodo que el carruaje se vea bien. Esto también se aplica al caballo.

*

Hay enfermedades mortales; hay otras que, aunque no matan, provocan padecimientos y se diagnostican sin mucho estudio; por último, hay otras que sólo se conocen por el microscopio y se manifiestan espantosamente después de ser diagnosticadas. El microscopio es una suerte de hipocondria. Si los hombres se dedican a estudiar a fondo las enfermedades microscópicas, tendrán la satisfacción de enfermarse todos los días.

*

El principio de razón suficiente es un principio meramente lógico, una regla necesaria del pensamiento, y en esta medida es imposible refutarlo. Que se trate de un principio objetivo, real o *metafísico* es otro asunto.

*

Se trata de polvo de diamante: ya no tiene brillo propio pero ayuda a pulir a los demás.

*

Es posible decir que Meiners escribe demasiado bien; le gusta demasiado oírse como para ser un buen observador. La verdad tiene un carácter muy particular. En ningún lugar se comprueba mejor a lo que me refiero como en los escritos de Franklin.

*

Una secta que no escupa es preferible a una que no coma frijoles.

*

El príncipe duplicado. Un erudito se despierta y demuestra las ventajas que habrá si los hombres fueran dobles.

*

Que los libros paguen impuesto *per capita*.

*

Las cosas más importantes se hacen a través de ductos. Pruebas: los órganos reproductores, la pluma de escribir y el fusil. ¿Qué es el hombre sino un lío de ductos?

*

El hombre se tomó la molestia de descubrir mis errores. Puesto que el servicio que me ha brindado no es precisamente el más agradable, creo que tengo derecho a cierta reparación. Exijo que publique algo de su trabajo.

*

Siempre que algo vuela, él cree que se trata del ave roc.

*

La gran regla: si tus pequeñeces no son singulares en sí mismas, al menos dilas en forma pequeñamente singular.

*

A esa clase de personas habría que ponerles botones con el número cero para identificarlas.

*

Encuentran la verdad en la naturaleza y luego la arrojan a un libro donde se observa aun en peor estado.

*

Ah, se trata de uno de los tres sabios de Suiza.

*

Escribe de tal manera que hasta a los ángeles les paraliza el entendimiento.

*

¿Acaso “convencerse” no es otra cosa que “estudiar”, e “inventar” otra cosa que “remodelar”?

*

Les pasa por la cabeza como la materia magnética por el oro: sin darles la menor dirección.

*

Una vez que conocemos la naturaleza, hasta un niño advierte que los experimentos no son sino un cumplido. Se trata de una mera ceremonia,

pues conocemos las respuestas de antemano. Interrogamos a la naturaleza como los gobernantes a los estados provinciales, en busca de su consenso.

*

Es cierto que *esprit* es *nonsense* pero no siempre *nonsense* es *esprit*.

*

Los filósofos auténticos y los filósofos titulares.

*

La sangre que durante 40 generaciones había fluído bajo un chaleco propio por primera vez fluía bajo uno prestado.

*

Sacerdotes, o más aun, apóstoles a caballo, sólo pueden ofrecerlos los franceses.

*

No quisiera gobernar Alemania con el mismo absolutismo que gobierno mi escritorio; me la pasaría volcando tinteros y causando estropicios al tratar de poner orden.

*

Es tan ingenioso que cada cosa le servía de punto medio entre cualesquiera otras dos cosas.

*

Haber colocado una luz (el sol) a más de 18 millones de millas para que la mitad del mundo pueda escribir y publicar a las 12 del día realmente es algo grandioso.

*

Una cara muy cacoquímica.

*

Nos asombramos de los pueblos indígenas que se escriben cartas con nudos. Nuestras letras no son sino nudos de líneas que, cuando salen de la sombra, forman ciertos volúmenes.

*

¿Qué lleva ahí? Una brújula para viajar por el mundo. ¿En una bolsa? Sí, son 50 luises de oro en efectivo y cambio para otros miles.

*

Lo único que tenía de viril no podía ser demostrado a causa de las buenas costumbres. *Mi si nihil aliud virile, sexus esset.* Petronio.

*

Su barbilla se sentía tan suave que, en comparación, la más fina hoja del Milton de Baskerville –uno de los libros mejor impresos– parecía una mera cartulina.

*

La barbarie es el diluvio que cayó sobre las ciencias por culpa de la ingeniosa maldad de algunos *beaux esprits* romanos. Después de 2 000 años no ha escampado del todo. Incluso en Alemania hay charcos y lagunas donde aún no aparece la paloma con la hoja de olivo.

*

El 3 de junio de 1769, en la noche, se hicieron preparativos para ver el tránsito de Venus y el planeta apareció a la hora prevista. En cambio, el 8 de julio la princesa de Prusia debía pasar por Gotinga, y fue esperada en vano hasta las 12 de la noche. Llegó el 9 a las 10 de la mañana.

*

Conocía todos los modismos de declinación e inclinación del sombrero.

*

Berthold Schwarz, que con toda probabilidad fue el primero en quemarse los dedos con pólvora, ha encontrado personas capaces de disputarle tan limitado honor.

*

No es de extrañar que los elegantes gusten de verse en el espejo, pues se ven por entero. Si el filósofo tuviera un espejo para verse por entero, tampoco él se apartaría de ahí.

*

M. ¿Qué fue eso? Casi sonó como filosofía, ¡y yo que creía que el tipo era demasiado tonto para ser loco!

S. ¿Demasiado tonto para ser loco? Hablas como si fueras demasiado inteligente para ser cuerdo.

[...]

*

La naturaleza del hombre lo exige, y hasta la naturaleza del mono lo aceptaría.

*

No era precisamente fino pero, llegado el caso, dominaba el arte de cabalgar en sus semejantes.

*

Había más bilis que fundamentos en mis proyectos y quedé agotado antes de emprenderlos.

*

No te haré sombra, pequeño animalito (era una araña). El sol te pertenece tanto como a mí.

*

Hablar en sueños podría ser usado con provecho en una novela.

*

En vez de “antecesor” los campesinos de Osnabrück dicen “presucesor”.

*

Eso es como recostarse en el antebrazo derecho después de haber estado una hora recostado en el izquierdo.

*

También deberíamos escribir correspondencias entre cosas inanimadas. Cartas del meridiano

de Gotinga a su hermano en Greenwich. Un taburete se dirige a una silla. Conversaciones secretas entre el tintero y el secante, su filosofía sobre los objetos aledaños.

*

En estos tiempos tan ilustrados, los protestantes creemos vivir conforme a nuestra religión. ¿Y si llegara otro Lutero? Tal vez nuestros tiempos vuelvan a llamarse “oscuros”. Es más fácil desviar o detener el tiempo que fijar las convicciones humanas.

*

Él pensaba zanjar eso con la espada o con argucias hermenéuticas.

*

En un principio el imán sólo obedecía a los prestidigitadores.

*

También los grandes hombres se equivocan, y algunos con tal frecuencia que uno casi se sentiría tentado a tomarlos por pequeños.

*

Un muchacho que aún era del todo inocente se imaginaba el matrimonio de la siguiente manera: el hombre y la mujer están sentados en una tabla y se mueven como los niños; uno está arriba cuando el otro está abajo. Se había hecho esta imagen aunque jamás hubiera visto que los novios la practicaran.

*

Un reloj que al cuarto de hora le dice a su propietario *Tú...* a la media *Tú eres...* a los $\frac{3}{4}$ *Tú eres un...* y al sonar *Tú eres un hombre.*

*

Ya en la escuela tenía la mala costumbre de pintarles barbas a los retratos de los maestros. Ahora hace reseñas célebres.

*

Una de las cosas más miserables que han surgido de la tinta y la pluma de ganso.

*

Arsénico, cuerda, pólvora, agua, la ventana de un tejado, un cuchillo o como se llamen los demás medios.

*

Él sólo conoce esta frase de oídas.

*

La Babel sutil.

*

Hércules es representado con una piel de león para simbolizar sus actos. A nuestros cazadores habría que representarlos con una piel de conejo y a nuestros Hércules de la crítica con la piel de un pobre poeta (para hacer evidente de qué piel se trata habría que colocarle unos laureles y una pluma tras la oreja).

*

[...] Sentimos las cosas sólo una vez, no porque sean únicas, sino porque la mayoría de nuestros instrumentos sensibles determinan que cada cosa sea *una*, pues la vemos de ese modo. Mucho me temo que la idea de la simplicidad del alma sea un concepto adquirido [...].

*

Me gustaría haber tenido a Swift de barbero, a Sterne de peluquero, a Newton en el desayuno y a Hume en el café.

*

Polillas en los engranes de un reloj de madera.

*

Cuando se toma ese libro se experimenta un cierto nosequé, una calma, algo así como un voluptuoso relajamiento de las fibras que tiene alguna semejanza con lo que se siente al jugar a la oca después de una partida de ajedrez [...].

*

Hoy en día ya tenemos tantos libros de viajes que a través de una especie de síntesis podríamos inferir lo que aún queda por descubrirse.

*

Os entrego este librito, no como unos binoculares para observar a los demás, sino como un espejo para veros.

*

Evans y *Little Jeffery*. El primero, un gigante; el segundo, un enano de la corte de Carlos I. Mientras danzaba en un baile, Evans sacó a Jeffery de su bolsillo.

*

Los instrumentos de los que me he servido son la espada y la balanza, además de la píldora dorada.

*

A partir de aquí, ¿qué tan lejos llega el efecto?

*yo soy siempre Juan
Dichtenberg*

Cronología

- 1742** Nace en Ober-Ramstadt, Alemania, el 1 de julio
- 1752** Ingresa al *Pedagogium* de Darmstad, donde estudia astronomía
- 1763** Ingresa a la Universidad de Gotinga
- 1769** Viaja a Inglaterra
- 1770** Fue nombrado profesor extraordinario de física, matemáticas y astronomía en la Universidad de Gotinga
- 1782** Ingresa a la Sociedad de Ciencias Naturales de Danzig
- 1788** Es consejero real de Inglaterra
- 1795** Profesor en la Universidad de Leyden, Holanda
- 1799** Muere en Gotinga el 24 de febrero

Bibliografía mínima

Georg Christoph Lichtenberg, *Aforismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; *Aforismos, ocurrencias y opiniones*, Madrid, Valdemar, 2000; *Breviario de aforismos*, Madrid, Círculo de Lectores, 2000; *Aforismos*, Madrid, Edhasa, 2002.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Juan Villoro

7

UN SUEÑO

9

AFORISMOS

15

Cronología y bibliografía mínima

37

Un sueño y otros aforismos, de la colección Pequeños
Grandes Ensayos, editado por la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, se terminó de imprimir en octubre de 2006, en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V., Matamoros 112, col. Raúl Romero, 57630, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México. En su composición se usaron tipos ITC Century Book 9/13, 8/12 y Bell MT 20/21 pts. Para la impresión de los interiores se usó papel Cultural de 90 g; para los forros, cartulina Clásico marfil de 210 g y para el guardapolvo, Clásico premier marfil de 90 g. La formación estuvo a cargo de Inés P. Barrera. La edición consta de 1 000 ejemplares y estuvo al cuidado de Odette Alonso y Berenice Vadillo.
Coordinación editorial:
Álvaro Uribe.